

Editorial

SIRIA: REACCIÓN EN CADENA

La crisis viene escalando desde principios de 2011. El conflicto comenzó con algunas protestas pacíficas contra el régimen de Bashar al-Assad. Seis años después, Siria arde en una guerra civil y aparentemente la comunidad internacional, no tiene cómo evitar que se siga echando más leña al fuego. Cualquier tipo de intervención significaría agudizar las tensiones entre quienes abogan por mantener las relaciones políticas con el viejo régimen y aquellos que prefieren -al costo que sea- un cambio de interlocutor. Mientras tanto, la población civil es víctima de los mayores actos de violencia registrados en la última década.

El imbricado panorama de contraposición de intereses que se cierne sobre Siria mantiene, por un lado, a Rusia, China e Irán avalando los argumentos del gobierno de al-Assad acerca de la necesidad de sostener al régimen que puede, por el momento, contener la expansión del estado Islámico y Al Qaeda en el medio oriente. Por otro lado, están Estados Unidos, Turquía y el resto de las potencias de occidente, directamente compelidos a actuar ante los evidentes crímenes cometidos, tanto por el gobierno como por los rebeldes e ISIS. La ecuación da como resultado una complejidad abrumadora, puesto que la comunidad internacional atestigua con impotencia que no todos están dispuestos a intervenir humanitariamente, entre otras razones, porque se intuye que las consecuencias pueden adquirir una verdadera dimensión global.

Pero la cautela mundial, difícilmente puede sostenerse por más tiempo. El último ataque perpetrado aparentemente por el régimen sirio, en el que una treintena de niños resultaron intoxicados con gas sarín, ha puesto sobre el tapete lo que Naciones Unidas viene sosteniendo desde los genocidios de la exYugoslavia y Ruanda, respecto de la “Responsabilidad de Proteger”, concepto que trata justamente del conjunto de deberes que tienen todos los países

(prevenir, responder y reconstruir), ante situaciones graves de violaciones a los derechos humanos. El exceso de realismo político con el cual se ha tratado este conflicto, ya no tendría cabida desde el momento en que se evidencia un potencial genocidio sobre la población contraria, a un régimen que ha predominado por más de cuarenta años.

En este contexto, han surgido distintas interpretaciones acerca de la acción unilateral de represalia efectuada por Estados Unidos en contra del Gobierno de al-Assad el pasado seis de abril, abriendo un amplio panorama de argumentos a favor y en contra, siendo necesario su análisis para ponderar cuáles serán a futuro los siguientes cursos de acción de la comunidad internacional y cuáles serán los posibles alcances y efectos compartidos. En este sentido, la presente selección de opiniones y análisis internacionales, busca exponer algunos de los principales argumentos que están en disputa. En el entendido que EE.UU. ha dado un paso que puede hacer cambiar el rumbo de las acciones coercitivas que se han dado hasta ahora para evitar mayores víctimas en esta crisis política de proporciones.

CIEE - ANEPE

Crimen en Siria

Editorial

El País, 5 de abril 2017

El brutal ataque químico sucedido ayer contra la población Siria de Jan Sheijun, en una zona controlada por las fuerzas rebeldes contrarias a la dictadura de Bachar el Asad, es una triste y nueva constatación de que en la guerra civil, que acaba de cumplir seis años, se han cruzado todas las líneas admisibles de cualquier convención internacional sobre conflictos armados. El empleo de armas químicas es un crimen de guerra en sí mismo, pero es más deleznable todavía —si es que ello es posible— por la presencia de civiles, entre ellos al menos una decena de niños, entre las víctimas mortales.

Se trata del ataque más mortífero con este tipo de armamento, en teoría eliminado del entorno del conflicto desde su empleo en agosto de 2013 en Ghuta, un suburbio de Damasco, con un balance de muertos que, a falta de datos oficiales, oscila entre 650 y 1.400. La cifra de heridos ascendió a unos 3.000. Entonces una fuerte reacción de la comunidad internacional encabezada por Estados Unidos, Rusia y Naciones Unidas, puso fin en teoría no solo a la utilización sino al almacenamiento de estas armas por parte del régimen sirio. Oficialmente desde entonces ya no había más armas químicas en Siria, aunque ha habido informes ocasionales del uso de armas químicas en otros momentos del conflicto. Desgraciadamente hoy todos hemos constatado que esta es una más de las mentiras de una guerra cuya solución parece hoy por hoy imposible.

La brutalidad con la que fue ejecutado el ataque —a una hora en la que la mayoría de la población se encontraba desprevenida por estar durmiendo— muestra una premeditada e injustificable crueldad por parte de sus autores. Un crimen que, esperemos, sea investigado y juzgado cuando llegue el momento. Un momento que tarde o temprano llegará. Con la misma impunidad que actuaron ayer quienes ordenaron y ejecutaron el ataque, otros lo hicieron antes en Ruanda o la exYugoslavia. La justicia internacional terminó alcanzándoles.

La inauguración dentro de pocas horas de una nueva conferencia internacional sobre el conflicto sirio no puede convertirse en un nuevo desfile de expresiones y deseos tan vacíos como impotentes. Sin duda ya es tarde para quienes murieron ayer en Jan Sheijun, pero tanto ellos, como las decenas muertos anteriores como los sirios que todavía continúan vivos merecen justicia y un compromiso claro de todos por el fin de esta guerra.

El País. Crimen en Siria. El País de España, Editorial, 5 de abril 2017. [en línea] [fecha de consulta 6 de abril 2017] Disponible en: http://elpais.com/elpais/2017/04/04/opinion/1491326520_775810.html

Es hora de actuar sobre las armas químicas de Siria, sin apuntar con el dedo

Rebecca Hersman
Foreign Policy, 5 de abril 2017

El martes, el mundo se despertó - una vez más - con imágenes de niños sirios muertos y moribundos, sus cuerpos pálidos, apáticos y sin marcas de lesiones traumáticas. Estas fueron las víctimas inocentes de un ataque con armas químicas contra la ciudad de Khan Sheikhoun, en la provincia siria de Idlib, que según estimaciones recientes dejó al menos 70 muertos y constituyó el peor ataque ocurrido desde el suburbio de Damasco East Ghouta en agosto de 2013, que cobró más de 1.200 vidas.

Este horrible ataque es el más reciente en decenas de ataques con armamento químico, alegados o verificados por el régimen sirio desde 2014. El año pasado, la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas (OPAQ) y el Mecanismo Conjunto de Investigaciones de la ONU, concluyó oficialmente que las Fuerzas Armadas Sirias eran responsables de tres ataques de armas químicas en 2014 y 2015, en parte porque estos ataques involucraron el uso de helicópteros (que sólo el gobierno sirio posee) para lanzar municiones cargadas de cloro. Human Rights Watch documentó al menos otros ocho ataques químicos entre noviembre y diciembre de 2016 asociados con el asalto del gobierno sirio contra Alepo. Desde enero de 2017, la Misión de Investigación de la OPAQ en Siria también ha registrado ocho presuntos ataques de armas químicas.

Aun así, el 28 de febrero, Rusia y China vetaron una resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas diseñada para sancionar a las partes evaluadas de manera verificable por la OPCW-U.N.[...]. Entonces, ¿es una sorpresa que el régimen de Assad se sintiera envalentonado para seguir usando armas químicas? ¿O que haya incorporado el uso de sustancias aún más tóxicas que el cloro, constituyendo su producto químico, desde que la comunidad internacional retiró y destruyó su tradicional arsenal en 2014?

Esta escalada en el uso de armas químicas se ajusta a un patrón observado en múltiples ocasiones en los últimos años. Cuando la comunidad internacional, particularmente los Estados Unidos, parece distraerse, el régimen sirio se siente envalentonado para buscar ganancias en el campo de batalla a través de ataques químicos, particularmente en áreas donde el progreso militar del régimen por medios más convencionales se ha estancado. ¿Por qué el régimen de Assad hace esto? Porque funciona finalmente.

[...] En primer lugar, los efectos psicológicos de estos ataques químicos, y los riesgos adicionales que suponen para los niños y los ancianos, son devastadores. En segundo lugar, al igual que muchos episodios anteriores, se trata de un ataque convencional, que expulsa a los civiles de las zonas protegidas y los hace vulnerables a los bombardeos convencionales. [...] Esta doble táctica garantiza que los civiles sitiados sientan que no tienen ningún lugar donde esconderse y ningún lugar para proteger a sus hijos.

Mucho se ha hablado de la sintomatología y el aumento de la letalidad del ataque de Khan Sheikhoun, planteando interrogantes sobre una posible capacidad secreta de producción o acumulación de armas químicas no declaradas, en particular el gas sarín. [...] El uso de sarín u otros agentes de guerra tradicionales indicaría claramente que Assad cree que puede operar con impunidad. El cloro - o cualquier producto químico armado usado de esta manera - es tan odioso y legalmente prohibido.

Sin embargo, los agentes nerviosos son más mortales y, a diferencia del cloro, requieren precursores que se supone debieron ser eliminados y destruidos en 2014. Ese proceso anuló la mayoría del programa militar de armas químicas de Siria, pero no podemos saber si todo fue destruido - [...] Por otra parte, los sirios, con una amplia experiencia militar y científica en armas químicas, son perfectamente capaces de desarrollar municiones improvisadas y agentes si creen que el cloro no está haciendo el trabajo. Si resulta que los agentes militares fueron utilizados en estos ataques, las implicaciones son más amplias, y la audacia del régimen sirio aún más flagrante. [...] Podemos debatir lo que se debería haber hecho en el pasado, pero es mucho más importante actuar ahora. Debemos esperar que tales ataques continúen, y posiblemente aumenten, hasta que la resistencia internacional se acumule y se disuelva con el patrón del régimen. [...]

La comunidad internacional debe aumentar y mantener la presión para que no esté dispuesto o no pueda reanudar los ataques. Estados Unidos debe presionar para que actúe el Consejo de Seguridad y responsabilizar a Rusia por blindar las atrocidades de Assad. El gobierno de Trump debería insistir en la inserción inmediata de investigadores en el terreno para reunir evidencia física crítica, entrevistar a testigos y víctimas, y asegurar que no se pierda el registro completo de estos crímenes.

La teoría rusa de que la masacre resultó del bombardeo de una instalación de almacenamiento de armas químicas controlada por los rebeldes parece muy poco plausible, pero podría ser verificada o refutada fácilmente con una investigación rápida.

Además, la comunidad internacional debería exigir la puesta en tierra de los aviones sirios, en particular helicópteros, que han servido como el principal vehículo de transporte de municiones químicas. Las sanciones deben dirigirse al gobierno sirio y a las personas y entidades vinculadas a estas atrocidades, tanto a nivel organizativo como individual. Estados Unidos dio un paso importante en este sentido en enero cuando sancionó a 18 altos funcionarios sirios y a cinco ramas militares asociadas con el uso de armas químicas por parte del régimen sirio. Debemos hacer más y alentar a otras naciones a hacer lo mismo. Finalmente, la comunidad internacional debe apoyar y desarrollar un depósito robusto de evidencia y registro de víctimas para asegurar que estos crímenes estén completamente documentados y las pruebas conservadas con la esperanza de que los brazos de la justicia puedan llegar a estos criminales de guerra en los meses y años venideros.

Los presidentes heredan problemas y asuntos pendientes.

El presidente Barack Obama heredó dos guerras en el Medio Oriente y una crisis económica de proporciones no vistas en décadas. El presidente Trump ha heredado un régimen norcoreano impávido por la presión internacional y el infierno sobre la adquisición de misiles y desarrollo de capacidades nucleares para amenazar a Estados Unidos. También ha heredado una guerra catastrófica en Siria en la que la atrocidad y la criminalidad parecen no tener límites.

Echar la culpa y apuntar con los dedos no va a salvar la vida de un solo hijo, traer justicia a una sola madre en duelo, o devolver un solo refugiado a su casa. Tampoco convencerá a los adversarios de que el precio que se pagará por recurrir a armas químicas o armas biológicas o nucleares excederá cualquier beneficio derivado de su uso. Para evitar el futuro uso de armas químicas se requiere trabajo duro, tenacidad y, lo que es más importante, liderazgo, no recriminación ni revisionismo. Esto es demasiado importante.

HERSMAN, Rebecca: "It's Time for Action on Syria's Chemical Weapons, Not Pointing Fingers". Foreign Policy 05/04/2017 [en línea] [fecha de consulta: 12/04/2017] Disponible en:

<http://foreignpolicy.com/2017/04/05/its-time-for-action-on-syrias-chemical-weapons-not-pointing-fingers/>

La oscura lógica detrás del ataque sirio con armas químicas

Anne Barnard
New York Times, 6 de abril 2017

La situación diplomática había sido brillante para el presidente Bashar al-Assad de Siria. Con la ayuda de Rusia, había consolidado su poder, los rebeldes estaban en sus talones y los Estados Unidos acababan de declarar que destituirlo no era una prioridad.

Entonces, ¿por qué el Sr. Assad se arriesgaba a todo, ofendiendo al mundo atacando a los civiles con lo que Turquía dice ahora que era el agente sarín, matando a decenas de personas, muchos de ellos niños? ¿Por qué infligiría el castigo químico más mortífero desde los ataques de 2013 fuera de Damasco? Esos ataques estuvieron cerca de traer la represalia militar estadounidense entonces. Y en una inversión increíblemente rápida, el ataque del martes atrajo una respuesta del Presidente Trump: decenas de misiles de crucero fueron lanzados en una base aérea siria.

[...]Durante años, al menos desde que comenzó a bombardear los barrios con artillería en 2012, luego bombardeándolos desde helicópteros y después mediante aviones de combate, el gobierno sirio ha adoptado una política de búsqueda de la victoria total haciendo la vida tan miserable como sea posible para cualquier persona que viva en áreas fuera de su control.

Las fuerzas gubernamentales han estado reuniendo opositores derrotados de todo el país en la provincia de Idlib, donde ocurrió el ataque químico. Detenidos por la hambruna y bombardeados fuera de sus enclaves, son transportados bajo tratos de entrega a la provincia, donde los grupos vinculados con Al Qaeda mantienen una presencia que el ejército sirio usa como excusa para bombardear sin tener en cuenta la seguridad de los civiles.

[...]El jueves, el ministro de Asuntos Exteriores de Siria enfrentó relatos de testigos, expertos y líderes mundiales de que su gobierno estaba involucrado. "Les insisto una vez más: el ejército sirio no ha utilizado y no va a usar este tipo de armas, no sólo contra nuestro propio pueblo, sino incluso contra los terroristas que atacan a nuestros civiles con sus balas de mortero", dijo el ministro, Walid al-Moallem, en Damasco.

[...] Los críticos del presidente Barack Obama, incluyendo al presidente Trump, dicen que su decisión de no aplicar su "línea roja" en los ataques químicos en 2013 convenció al gobierno de Assad de que podía salirse con la suya y que ha estado escalando sus duras tácticas contra civiles. [...]Eso fue reforzado, dicen los críticos, por las recientes declaraciones de los funcionarios estadounidenses de que era hora de aceptar la "realidad política" del poder del señor al-Assad.

[...]En 2015, una mezcla de rebeldes ligados a Al Qaeda y otros grupos, algunos apoyados por Estados Unidos y sus aliados, expulsaron a las fuerzas gubernamentales de Idlib, la capital de la provincia. [...]

[...]La caída de Idlib condujo a otro punto de inflexión: la plena entrada de Rusia en el conflicto, añadiendo su poder de fuego al gobierno sirio. Rusia dijo que entró a luchar contra el Estado Islámico, pero dirigió la mayoría de sus ataques en lugares más al oeste, como Idlib, donde insurgentes rivales amenazaban más urgentemente a las fuerzas gubernamentales. Los investigadores de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas y de las Naciones Unidas concluyeron que el gobierno había llevado a cabo por lo menos tres ataques en 2014 y 2015, con poca reacción internacional.

La población de Idlib creció mientras que los rebeldes y los civiles se movieron allí de las áreas recapturadas por las fuerzas y los aliados de al-Assad.

Después de que el Sr. Trump asume como presidente, proclama un deseo de trabajar con Rusia y tal vez incluso con el Sr. Assad en contra del Estado Islámico, creciendo la expectativa de que la comunidad internacional aceptaría relegitimar al Sr. Assad. Y la semana pasada llegaron las declaraciones del Secretario de Estado Rex W. Tillerson y el embajador ante las Naciones Unidas, Nikki R. Haley, indicando efectivamente que Washington podría aceptar al Sr. Assad en el poder. El lunes, funcionarios occidentales se reunían en Bruselas para sopesar miles de millones de dólares en ayuda a la reconstrucción del gobierno de Assad, en medio de temores de la oposición de que dejarían de lado su demanda de una transición política.

Sin embargo, el jueves, funcionarios militares estadounidenses estaban discutiendo un posible ataque militar contra Siria, y el Sr. Tillerson estaba diciendo que no había "papel" para Assad en el futuro de Siria. Y luego el jueves - antes del amanecer del viernes en Siria - el Sr. Trump ordenó el ataque a la base aérea de Shayrat, desde la cual, dijo, el ataque químico fue lanzado.

Los testigos describieron cómo se desarrolló el ataque del martes. Esa mañana, una red de observadores estaba, como de costumbre, siguiendo los cielos para advertir a los residentes y rescatistas de posibles ataques aéreos. Detectaron aviones sirios y enviaron advertencias a través de walkie-talkies. Los aviones sirios Su-22 fueron vistos en círculos sobre Khan Sheikhoun a las 6:47 y de nuevo a las 6:51 de la mañana. Uno de los observadores - basado en una larga experiencia - creyó que los aviones podrían llevar una carga química.

[...]En toda la provincia, los médicos observaban síntomas similares a los del sarín. Algunos de los desplazados que terminaron en Idlib en los últimos años provienen de los suburbios de Damasco que fueron atacados con sarín en 2013.

Un activista de los medios de comunicación de cerca de Damasco, Moaz al-Shami, estuvo enfermo durante dos meses por los ataques de 2013. Ahora viviendo en Idlib, fue golpeado con el mismo vómito y la angustia respiratoria que él recordó de ese día. [...]

BARNARD, Anne. The grim logic behind Syria's chemical weapons attack. New York Times, 6 de abril 2017. [en línea] [fecha de consulta: 7 de abril 2017] Disponible en: https://www.nytimes.com/2017/04/06/world/middleeast/syria-bashar-al-assad-russia-sarin-attack.html?_r=1

Trump responde a Siria

Editorial

El País, 7 de abril 2017

El ataque estadounidense de la pasada madrugada contra una base aérea siria supone una escalada de imprevisibles consecuencias en un conflicto cuya solución pacífica se vislumbra cada vez más lejos. La acción militar es una respuesta directa al empleo de armas químicas, con toda probabilidad por la aviación de al-Assad, en una zona en poder de los rebeldes, provocando numerosas víctimas civiles. Aunque la guerra civil siria ya ha dejado un lamentable reguero de muerte, destrucción y el desplazamiento de millones de personas, obligadas a abandonar a sus hogares, sigue estando –como cualquier conflicto armado- sometida a unas reglas fruto del consenso de la comunidad internacional, siendo una de las principales la prohibición absoluta del empleo de armas de destrucción masiva, entre las que se encuentran las armas químicas.

La flagrante violación de las convenciones sobre la guerra y de los compromisos adquiridos por Damasco hace tres años -después precisamente de la utilización de armas químicas por parte de sus tropas- ha colocado en una difícil posición a la nueva administración estadounidense, que ha visto como el acuerdo logrado por Barack Obama ha saltado por los aires. Tal vez al-Assad ha actuado en la falsa creencia de que la buena sintonía entre Donald Trump y Vladímir Putin iba a hacer quedar impune su criminal acción. Los 59 misiles Tomahawk lanzados contra una base militar siria son la mejor prueba de que no va a ser así.

Indudablemente lo ideal hubiera sido que la acción estadounidense hubiera venido precedida de algún tipo de respaldo multilateral. El mejor, sin duda, por parte de Naciones Unidas. Pero no nos engañemos. Moscú ya ha demostrado que está dispuesto a bloquear cualquier iniciativa del Consejo de Seguridad que vaya en detrimento de su protegido en Damasco. Ha sido Rusia quien ha impedido que se pongan en marcha los mecanismos previstos para estos casos, que incluyen una investigación internacional imparcial sobre el ataque químico. Ante el bloqueo practicado por Moscú, Trump tenía poco margen de maniobra, especialmente si lo que quería era enviar un mensaje de firmeza a al-Assad y a otros regímenes tendentes a violar impunemente los principios y tratados en los que se asientan la paz y seguridad internacionales. Si ha acertado o no es algo imposible de decir todavía. Dependerá en cualquier caso de si su acción sirve para forzar a Rusia y a Irán a poner en marcha de una vez por todas, un proceso de paz que incluya la salida de al-Assad del gobierno.

EL País. Trump responde a Siria. El País de España, Editorial, 7 de abril 2017. [en línea] [fecha de consulta 7 de abril 2017] Disponible en:

http://elpais.com/elpais/2017/04/07/opinion/1491565049_956499.html

Ya era hora

Gayle Tzemach Lemmon
Defense One, 7 de abril 2017

[...]Esas son las palabras de un presidente estadounidense que lanzó ataques militares contra el régimen sirio después de que imágenes de bebés que jadeaban por aire bajo mantas médicas grises captaron la atención del mundo y perforaron la indiferencia internacional a la guerra civil siria, que ahora entra en su séptimo año.

Sólo que no es Barack Obama, el presidente que ganó el premio Nobel y abogó por "guerras justas" que ofrecieron a Estados Unidos esta visión, pero su sucesor, Donald Trump, que trató de mantener a los musulmanes y los refugiados sirios fuera de América. Durante la noche, aquellos que trabajaron para convencer al gobierno de Obama de actuar contra Assad -especialmente de Foggy Bottom- están observando a Trump hacer lo que Obama no haría: actuar con decisión contra el régimen y enviar el mensaje de que no se tolerarán más. Suenan tan sorprendidos como cualquiera, que fue Trump quien llevó a cabo el camino que aconsejaron.

[...]Durante años, aquellos dentro de la administración Obama que empujaron, abogaron e instaron a una mayor intervención argumentaron que los Estados Unidos tenían que sopesar el costo de la inacción y los riesgos de intervenir. En una reunión y otra reunión, mes tras mes, argumentaron que no hacer nada frente a la escalada de ataques del presidente sirio Bashar Al-Assad contra su pueblo no terminaría bien para el pueblo sirio o los Estados Unidos. Nunca podían garantizar al presidente con el 100 por ciento de certeza de que la intervención no haría empeorar la situación en el terreno sirio. O que las consecuencias imprevistas no superarían los beneficios conocidos. Entonces Mosul cayó e ISIS se convirtió en el foco. La política fue de facto cambiando el discurso de "ha llegado el momento de que Assad se aparte" a "Assad puede quedarse, por el momento".

Y ahora, todos los argumentos pro-intervención están a punto de ser probados; que la intervención humanitaria estaba en el interés de seguridad de Estados Unidos, que la escalada de Assad debía ser respondida de modo que la impunidad no fuera el resultado y no se produjera un avance más profundo, que los ataques aéreos contra Assad no atraerían inmediatamente a Rusia con Estados Unidos a la guerra, empujando irreversiblemente a América a otro conflicto en el Medio Oriente.

[...] Por supuesto, las preguntas son de lo que viene a continuación: ¿Esta intervención pondrá en riesgo mucho mayor la seguridad y la vida de los miembros de servicio estadounidenses en el terreno en Siria?

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

¿Qué hará Rusia? ¿Puede el régimen de Assad, impedir que escale el conflicto y mantener la incómoda convivencia de fuerzas estadounidenses, rusas y sirias en el terreno en la lucha contra ISIS? Nada de esto está claro. Las respuestas sólo aparecerán en los próximos días. Pero lo que ahora se conoce es que los Estados Unidos, por primera vez desde que comenzó la guerra civil siria en 2011, intervinieron militarmente contra el régimen de Assad.

Los diplomáticos estadounidenses durante los últimos años instaron a los líderes de la oposición siria a que se mantuvieran hasta la próxima administración. Dijeron que harían todo lo posible bajo el próximo presidente para presionar por una mayor intervención ya que se había hecho obvio que Obama no quería involucrarse más. Sólo que realmente nunca imaginaron que dos hechos podrían coexistir: 1) que estarían en lo cierto; y 2) que ese próximo presidente que hizo más para asaltar a Assad sería Donald Trump.

TZEMACH Lemmon, Gayle. 'It was high time'. Defense One, Ideas, 7 de abril 2017. [en línea][fecha de consulta 7 de abril 2017] Disponible en: <http://www.defenseone.com/ideas/2017/04/it-was-high-time/136821/?oref=d-channeltop>

Rusia condena el ataque de misiles estadounidenses contra Siria, y suspende acuerdo aéreo clave

David Filipov
The Washington Post, 7 de abril 2017

Rusia condenó el viernes el ataque con misiles de Estados Unidos contra las fuerzas del gobierno sirio como un ataque contra su aliado, y dijo que estaba retirando un acuerdo para minimizar el riesgo de incidentes en vuelo entre aviones rusos y estadounidenses que operan sobre Siria.

A pesar de que los funcionarios rusos expresaron la esperanza de que el ataque estadounidense contra el gobierno del presidente sirio Bashad al-Assad no condujera a un fracaso irreversible en las relaciones con Moscú, la decisión del Kremlin de suspender el memorando de entendimiento de 2015 sobre las operaciones aéreas, levantó inmediatamente tensiones en los cielos de Siria. El portavoz del presidente Vladimir Putin, dijo que el riesgo de enfrentamiento entre los medios aéreos de la coalición encabezada por Estados Unidos y Rusia ha "aumentado significativamente" después de que el presidente Trump ordenó el lanzamiento de 59 misiles de crucero Tomahawk en una base aérea militar siria en represalia por un ataque químico que mató a decenas de civiles. El pacto, por ahora desechado, consideraba un intercambio de información sobre los vuelos de una coalición dirigida por Estados Unidos contra el Estado islámico y los aviones rusos que operan en Siria apoyando al gobierno de Assad.

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

El portavoz ruso, Dmitry Peskov, afirmó además que el gobierno sirio no tenía armas químicas, y rechazó la explicación de la administración Trump como una excusa para entrar en el conflicto. "Por supuesto, Siria es nuestra aliada, considerando que estamos ayudando a las fuerzas armadas sirias a petición de los líderes sirios", dijo Peskov.

El ataque crea la posibilidad de una confrontación directa con Rusia, que tiene fuerzas sobre el terreno y avanzados sistemas de defensa aérea capaces de derribar aviones y misiles estadounidenses.

El acuerdo de 2015 detalla los pasos que Rusia y los pilotos liderados por Estados Unidos deben tomar para evitar encuentros accidentales mientras llevan a cabo ataques contra blancos separados. También tenía la intención de evitar la posibilidad de que las defensas aéreas rusas derribaran aviones estadounidenses, aviones no tripulados o misiles.

[...]Rusia, agregó, que ayudaría a fortalecer las defensas aéreas sirias para "proteger las instalaciones de infraestructura sirias más sensibles". [...]No hubo informes de víctimas rusas en el ataque del viernes, pero funcionarios de Siria dijeron que hubo víctimas civiles, incluyendo niños.

Un portavoz del Pentágono, el capitán Jeff Davis, dijo en una declaración que en "Estados Unidos los planificadores militares tomaron precauciones para minimizar el riesgo para el personal ruso o sirio ubicado en el aeródromo".

María Zakharova, portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia, también rechazó la afirmación estadounidense de que los ataques fueron una respuesta al ataque de armas químicas de esta semana en el norte de Siria, que dejó decenas de muertos en un pueblo de la provincia de Idlib.

[...]El portavoz de Putin dijo que el presidente ruso consideró el ataque como un intento de distraer la atención de las fuertes bajas civiles causadas por la ofensiva respaldada por Estados Unidos para capturar en Mosul, Irak, facciones del grupo del Estado islámico.

[...]Bajo el acuerdo en 2013 Rusia - U.S., Siria acordó desmantelar su arsenal de armas químicas. Una misión de la ONU en 2014 confirmó que la mayor parte del arsenal químico "declarado" de Assad había sido eliminado. Pero el ataque de esta semana en Idlib planteó dudas sobre si se retuvieron algunas armas.

El secretario de Estado Rex Tillerson, que debiera llegar a Moscú la próxima semana, dijo que el ataque a Idlib significaba que "claramente, Rusia ha fracasado en su responsabilidad de cumplir con ese compromiso", dijo el jueves un informe.

[...] Putin orquestó cuidadosamente un proceso de paz que reunió a Turquía e Irán - poderes regionales que han respaldado a los lados opuestos en la guerra civil. Al mismo tiempo, el ataque con armas químicas sugiere que Assad y sus aliados iraníes no tenían ninguna intención de ser parte en un acuerdo de poder compartido, lo que indica que el acuerdo de Putin está casi muerto. Las relaciones entre Estados Unidos y Rusia están en su punto más bajo en la década, sobre la anexión de Crimea por Moscú y su guerra de representación en el este de Ucrania, así como sobre las acusaciones de que el Kremlin interfirió en las elecciones presidenciales estadounidenses.

Después de la elección de Trump, los líderes rusos expresaron optimismo medido por una mejora en las relaciones, pero Peskov y otros han dicho que hasta ahora ha habido un diálogo mínimo. Trump llamó a Putin el lunes para expresar sus condolencias después de una explosión que los investigadores rusos han calificado de un ataque terrorista que mató a 14 personas e hirió a decenas más en un tren de metro de San Petersburgo.

FILIPOV, David. Russia condemns U.S. missile strike on Syria, suspends key air agreement. The Washington Post. 7 de abril 2017- [en línea] [fecha de consulta 7 de abril 2017] Disponible en: https://www.washingtonpost.com/world/europe/russia-condemns-us-missile-strike-on-syria/2017/04/07/c81ea12a-1b4e-11e7-8003-f55b4c1cfae2_story.html?utm_term=.fa6aab224f8e

El ataque de Trump a Siria: lo bueno, lo malo y lo feo

Ryan Evans

War on the rocks, 7 de abril 2017

A pedido del presidente Donald Trump, los militares estadounidenses lanzaron docenas de misiles de crucero en una base aérea siria desde la cual se proyectó esta semana un ataque con armas químicas que mató a civiles sirios, incluyendo niños. Los críticos de Trump ya están denunciando los ataques como un signo de su imprudencia y la creciente e imprudente participación de Estados Unidos en la guerra civil siria. Sus partidarios están celebrando el ataque como un signo del tipo de resolución americana que ha estado desaparecida durante los últimos ocho años, así como un mensaje a los malos del mundo. Entonces, ¿cuál es? ¿Deberíamos condenar o alabar la decisión de Trump? La respuesta, por supuesto, no es tan fácil. [...]

El bueno

Cuando la administración Obama se inclinó hacia una respuesta militar al ataque químico sirio de 2013 para hacer cumplir su línea roja declarada -aunque yo no estaba a favor de un ataque sin un apoyo amplio, popular, parlamentario y aliado- observé. Un gran ataque contra la capacidad de Assad de proyectar su poderío aéreo no enviaría un mensaje suficientemente fuerte. Todos sabemos lo que sucedió después, por supuesto, y el presidente Obama ha sido fuertemente criticado por no actuar (pero yo creo que el error más grande fue la línea roja, no el fracaso en hacerla cumplir). El hecho de que la mayor parte del arsenal químico de Assad fue posteriormente destruido por un acuerdo negociado por Rusia proporcionó una ganancia neta para los intereses estadounidenses.

Traer cosas al presente, mientras que yo soy de la opinión que una respuesta diplomática respaldada por la amenaza creíble de la acción militar habría sido una respuesta más sabia al último crimen de guerra del régimen de Assad (y Aaron Stein había escrito un artículo fantástico para nosotros en que esto podría parecer antes de que fuera superado por los acontecimientos), se podría argumentar razonablemente que el ataque de misiles de Trump restablece la disuasión con Assad en lo que respecta a la estrecha pero importante cuestión del uso de armas químicas se refiere. Sin embargo, me preocupa que un ataque contra una sola base aérea pudiera ser visto por el régimen de Assad como nada más que simbólico y tener el efecto pretendido contrario. ¿Y si Assad lo vuelve a hacer?

Lo bueno, como se puede ver, probablemente no sea tan bueno. Pero hay mayores problemas con este ataque.

El Malo

El riesgo de una escalada militar con Rusia ha sido una de las objeciones a menudo repetidas a un ataque militar estadounidense contra el régimen de Assad. Aunque muchos han rechazado estas preocupaciones (imprudentemente, a mi juicio), todos pueden estar de acuerdo en que tal escalada sería más probable si los ataques de los Estados Unidos mataran al personal militar ruso que se encuentra junto con el personal militar sirio. Mientras el secretario de Estado Rex Tillerson afirma que Moscú fue notificado del ataque antes de tiempo con el propósito de la des-conflictividad, considerando que había una parte de la base en cuestión dirigida por el ejército ruso. Todavía es demasiado pronto para saber si eso es verdad y lo que sucedió a cualquier personal ruso desplegado allí. Pero esta noticia me dejó inquieto. Incluso si no hay rusos que resultaron heridos en este ataque y si Moscú se niega a contra-escalar en respuesta, puede estar seguro de que habrá una represalia de Rusia en algún otro lugar. Tal vez eso sea un costo aceptable para esta Casa Blanca, quizás no.

En segundo lugar, la reticencia de Obama a lanzar un ataque en 2013 se basó en parte en su deseo de conseguir que el Congreso se involucrara. Ese era el instinto correcto. Las encuestas del pueblo estadounidense en ese momento revelaron una falta de apoyo público para un ataque. Y la mayoría de los informes indicaron que la resolución conjunta ante ambas cámaras del Congreso no tenía apoyo mayoritario. Actualmente, los legisladores electos de Estados Unidos aún no han celebrado una votación sobre la participación de los Estados Unidos en la guerra civil siria. Eso es inexcusable y el ejecutivo continúa librando la guerra sin trabas.

En tercer lugar, el ataque de misiles crucero no puede verse aisladamente. Debe medirse en el contexto de la creciente participación de Estados Unidos en la guerra en Siria. Desde ataques aéreos, incursiones y entrenamiento y equipamiento de las fuerzas oriundas bajo Obama (la idea de que Obama era un no-intervencionista en Siria nunca sostuvo el escrutinio casual), la participación de EE.UU. ha aumentado bajo Trump para incluir un despliegue de la artillería de EE.UU., Rangers del ejército americano y ahora tenemos estos ataques. Esta es una línea de tendencia peligrosa.

El feo

Trump condenó a Obama por no considerar una represalia contra Assad por el ataque con armas químicas de 2013 y le pidió que fuera al Congreso para su aprobación. En la campaña, Trump a menudo señalaba que trabajaría con Assad y Rusia para combatir el terrorismo. El problema real, insistió reiteradamente, fue el Estado Islámico en lugar de Bashar al-Assad. Hemos escuchado repetidamente que Trump era un realista y no estaba interesado en la intervención extranjera. Hace unos días, los altos funcionarios de la administración parecían aceptar que Assad estaba aquí para quedarse. Sin embargo, después del ataque de armas químicas de esta semana, Trump fue apoplético y dijo que habría una respuesta. Y ahí estaba. Mientras que el ataque químico fue innegablemente horrible, Assad ha estado matando a civiles con balas y bombas durante años en un número mucho mayor. Para ser directo, me asusta lo rápido y casualmente Trump cambió una preferencia política de larga data en una cuestión importante -especialmente una que implica muerte y destrucción- y por razones que, para decirlo a la ligera, no están claras. Me preocupa lo que presagia para las decisiones sobre la guerra y la paz en los próximos cuatro u ocho años.

EVANS, Ryan. Trump's attack on Syria: The good, the bad, and the ugly. War on the rocks, 7 de abril 2017. [en línea] [fecha de consulta 7 de abril 2017] Disponible en: <https://warontherocks.com/2017/04/trumps-attack-on-syria-the-good-the-bad-and-the-ugly/>

Después de los misiles, necesitamos diplomacia inteligente en Siria

Antony J. Blinken
The New York Times, 7 de abril 2017

El presidente Donald J. Trump tuvo razón al atacar al régimen del presidente sirio, Bashar al-Assad, por usar un arma de destrucción masiva, el agente sarín, contra su propio pueblo. El Sr. Trump puede no querer ser "presidente del mundo", pero cuando un tirano descaradamente viola una norma básica de conducta internacional -en este caso, la prohibición de usar armas químicas o biológicas en los conflictos armados, puesta en marcha después de la Primera Guerra Mundial - el mundo mira a Estados Unidos para actuar. El señor Trump lo hizo, y por eso debe ser elogiado.

La verdadera prueba para el Sr. Trump es lo que viene después. Ha mostrado un total desinterés por trabajar para poner fin a la guerra civil de Siria. Ahora, la administración tiene los medios que debe probar con el régimen Assad y Rusia para frenar la fuerza aérea de Siria, detener cualquier uso de armas químicas o biológicas, implementar un alto el fuego efectivo en la guerra civil de Siria e incluso avanzar hacia una transición negociada de poder - Objetivos que eludieron la administración Obama.

Al mismo tiempo, debe prevenir o mitigar las posibles consecuencias imprevistas del uso de la fuerza, incluida la complicación de la campaña militar contra el Estado islámico. Todo esto requerirá algo en lo que la administración ha mostrado poco interés: la diplomacia inteligente. Esa diplomacia inteligente comienza con Rusia. Según informes, la administración prevé contactos con Moscú. Los cínicos podrían concluir que la solución está en: Los Estados Unidos advierten silenciosamente a los rusos, le dan al Sr. Assad una "mano" y le dicen que no reaccione, y todo el mundo lo llama un día. Lo más probable es que la administración quisiera asegurarse de que Moscú supiera exactamente lo que estábamos haciendo para que Moscú no reaccionara exageradamente o dejara a sus fuerzas en peligro.

La administración debe dejar claro a Moscú que lo hará responsable de las acciones del Sr. Assad en el futuro, convocar a otros a hacer lo mismo y lanzar más ataques si es necesario. Estados Unidos también debería condicionar la cooperación antiterrorista con Rusia, algo que Moscú desea, sobre los esfuerzos de Rusia para frenar el régimen de Assad y empujarlo hacia verdaderas negociaciones de paz con los rebeldes. El viaje del secretario de Estado Rex Tillerson a Moscú la próxima semana será fundamental para hacer avanzar este mensaje y gestionar cualquier riesgo de escalada con Rusia.

La administración debe jugar con la probabilidad de que el presidente ruso Vladimir V. Putin esté contenido con el Sr. Assad. [...] Pero el uso renovado de gas sarín por parte del Sr. Assad, que los Estados Unidos y Rusia le impidieron emplear en 2013 mediante la aplicación diplomática de la línea roja del presidente Obama contra las armas químicas, era totalmente innecesario y sumamente vergonzoso para Moscú.

Los rusos también saben que corren un mayor riesgo de retroceso por su continuo apoyo al Sr. Assad y la complicidad en su brutalidad inhumana contra la comunidad sunita de Siria. Los vecinos árabes suníes de Siria y Turquía ahora pueden sentirse obligados a duplicar su apoyo a la oposición siria, haciendo la vida de Moscú mucho más difícil. Los musulmanes suníes en Rusia, Asia central y el Cáucaso se enfurecerán aún más contra Moscú, y algunos de los miles de combatientes chechenos en Siria ahora pueden buscar venganza en su país. El reciente atentado terrorista en el metro de San Petersburgo -aparentemente por un etíope uzbeko posiblemente radicalizado por la guerra en Siria- puede ser un adelanto de lo que vendrá si Moscú no comienza a librarse del pantano sirio. La administración Trump debería ayudar al Sr. Putin a encontrar una rampa de salida.

[...]La administración tendrá que convencer a Moscú de que no complique la vida de los pilotos norteamericanos pintándolos con sus potentes defensas aéreas o participando en peligrosas vueltas. Tendrá que advertir al otro gran patrocinador de Assad, Irán, no vengarse al desatar a su milicia en Irak contra las tropas estadounidenses. Tendrá que equilibrar otras acciones contra el régimen de Assad con la necesidad de mantener nuestros recursos enfocados en derrotar al Estado islámico.

[...]Si el Sr. Assad persiste en el uso de armas químicas o biológicas, tomará una disciplina extraordinaria para evitar caer en una trampa de escalada que conduce de ataques punitivos justificados en una intervención más amplia y más arriesgada de los Estados Unidos. [...]

Aquí en casa, el Sr. Trump debe hablar directamente con el pueblo estadounidense sobre la misión del país y sus objetivos, informar al Congreso minuciosamente y buscar su apoyo, y dejar claro el fundamento jurídico de las acciones de los Estados Unidos. Y mientras está en ello, debe abrir de nuevo la puerta que ha intentado cerrar de golpe contra los refugiados sirios. La reacción humana del presidente ante el sufrimiento de los gaseados por el régimen de Assad debe extenderse a todas las víctimas de la guerra civil de Siria, incluyendo a aquellos que huyen de su violencia.

BLINKEN, Antony. After the missiles, we need smart diplomacy on Syria. The New York Times, 7 de abril. [en línea] [fecha de consulta 7 de abril 2017] Disponible en: <https://www.nytimes.com/2017/04/07/opinion/after-the-missiles-we-need-smart-diplomacy.html?ref=opinion>

El ataque militar sobre Siria: Lecciones e implicaciones históricas

Michael Eisenstadt

The Washington Institute, 7 de abril 2017

El historial de Assad indica que probablemente continuará desafiando la “línea roja” química, y que pueden ser necesarios ataques adicionales y otras presiones para disuadirlo de hacerlo. En las primeras horas de la madrugada del 7 de abril, Estados Unidos lanzó 59 misiles Tomahawk desde dos destructores en el Mediterráneo Oriental contra la Base Aérea de al-Shayrat, al sur de Homs. La base fue usada por aviones militares sirios que dejaron caer armamento químico en la ciudad de Khan Sheikhoun a principios de esta semana y luego atacaron un hospital que trataba a los heridos, matando a un centenar de civiles, incluyendo decenas de niños.

Según una declaración del Pentágono, el ataque tuvo como objetivo hangares, depósitos de petróleo y logística, búnkeres de provisión de municiones, sistemas de defensa aérea y radares, evitando al mismo tiempo las instalaciones de almacenamiento de armas químicas. El impacto sobre las operaciones aéreas sirias es probable que sea modesto, ya que Shayrat no es una de las principales bases operativas del régimen de Assad.[...]

[...]El fracaso de Washington en mantener su "línea roja" de 2012, con respecto al uso de armas químicas de Siria, socavó las relaciones con los aliados y los adversarios envaletonados alrededor del mundo. El uso del sarín por parte del régimen esta semana, en violación de sus obligaciones bajo la Convención de Armas Químicas, fue una prueba temprana de la administración de Trump. [...]

LECCIONES DEL PASADO

¿Cómo responderá Siria al ataque? Se pueden deducir algunas ideas útiles de la manera en que Damasco ha respondido a ataques militares anteriores y de los intentos de diplomacia coercitiva de Estados Unidos en el pasado.

Israel llevó a cabo varios ataques en Siria durante la primera década de la presidencia de Bashar al-Assad, incluyendo un ataque aéreo de octubre de 2003 en un campo de entrenamiento terrorista, un ataque aéreo en septiembre de 2007 en un reactor nuclear encubierto y el asesinato del Brig. Gral. Muhammad Suleiman, un alto oficial militar sirio implicado en la transferencia de armas a Hezbollah. En cada uno de estos casos, Siria evitó represalias.

Ataques israelíes a Siria: Desde el 2013, Israel ha llevado a cabo decenas de ataques aéreos contra los convoyes de armas sirios que llevan armas destinadas al Hezbollah, incluidos misiles rusos avanzados de superficie a superficie y de superficie a antibuques. [...] Sin embargo, desde la caída de Aleppo en diciembre pasado, Assad ha lanzado dos veces misiles tierra-aire contra aviones israelíes que han atacado estos convoyes, evidentemente con la confianza de sus recientes victorias militares sobre las fuerzas rebeldes. [...]

Uso de armas químicas: En agosto del 2012, la creciente preocupación por los posibles ataques del régimen con armas químicas contra rebeldes y civiles estimuló al presidente Obama a advertir a Damasco que cualquier uso o desviación de armas químicas era "una línea roja" que "cambiaría su cálculo". En declaraciones posteriores, añadió que el uso de armas químicas sería "totalmente inaceptable" y tendría "consecuencias", pero sin especificar cuáles eran.

Ignorando estas advertencias, el régimen aumentó gradualmente su uso de químicos durante el siguiente año, culminando en un ataque con gas sarín en agosto de 2013 en un suburbio de Damasco que supuestamente mató a más de 1.500 civiles. Este ataque ocurrió mientras los inspectores de la ONU estaban a sólo unos kilómetros de distancia en una visita para investigar reivindicaciones anteriores de uso de armas químicas. En la crisis que siguió, Siria acordó - en medio de amenazas militares estadounidenses - renunciar a sus capacidades de armas químicas y acceder a la Convención sobre las Armas Químicas. Sin embargo, posteriormente utilizó gas de cloro contra civiles y rebeldes, así como el sarín, indicando que conservaba quizás el elemento más letal de su arsenal de armamento químico prohibido [...]

Estas experiencias muestran lo siguiente:

1. Cuando se enfrenta a un adversario determinado, Assad a menudo ha retrocedido.
2. Cuando se enfrenta a un adversario de compromiso y resolución inciertos, ha probado límites, erosionándolos o evadiéndolos cuando es posible y retrocediendo cuando sea necesario.
3. Cuando se enfrenta a un adversario determinado a interrumpir sus acciones sin imponer grandes costos, continuará adelante.

[...]Por ejemplo, Assad puede ahora creer que está a punto de romper la parte posterior de los seis años de respaldo, gracias al apoyo de Rusia, Irán y Hezbollah, lo que podría aumentar su tolerancia al riesgo. De hecho, los esfuerzos de Siria para desafiar los recientes ataques israelíes indican que este podría ser el caso.

Diplomacia coercitiva en Irak: Durante la década de 1990, Estados Unidos utilizó ataques aéreos, ataques con misiles de crucero y despliegues de tropas para desarmar y contener a Irak y disuadir su agresión contra Kuwait y los kurdos. Sin embargo, Bagdad nunca dejó de resistir las inspecciones de armas y las zonas de exclusión aérea, que vio como infracciones de su soberanía. Trataba de desgastar la resolución de Estados Unidos a través de constantes actos de desafío. Los Estados Unidos tendieron a responder de manera predecible, con ataques limitados contra los activos vinculados a provocaciones (por ejemplo, sitios de defensa aérea que amenazaban a los aviones de la coalición). [...] Aún así, no está claro que un enfoque estadounidense más agresivo hubiera sido más efectivo; Saddam tenía enormes cantidades de material militar para usar y estaba muy motivado para resistir porque creía que estaba luchando por su vida y no podía permitirse el lujo de parecer débil.

Esta experiencia tiene varias lecciones clave que son aplicables a Siria:

1. La disuasión y la coacción de determinados adversarios pueden ser desafiantes debido a las asimetrías en los intereses, la motivación y la tolerancia al riesgo.
2. La diplomacia coercitiva es a menudo difícil de mantener con el tiempo.
3. Los costos acumulativos de la diplomacia coercitiva pueden eventualmente erosionar el apoyo nacional e internacional a la política.

Sin duda, la situación actual en Siria es en muchos aspectos única porque Assad depende en gran medida de Rusia, Irán y Hezbollah por su supervivencia. Como resultado, su respuesta a los ataques de al-Shayrat y cualquier acción futura en los Estados Unidos sin duda será fuertemente influenciada por Rusia e Irán. Y los tres aliados estarán influenciados por lo que escuchan de Washington, así como por su evaluación de las intenciones y resolución de Estados Unidos. Por lo tanto, no está claro si Teherán y Moscú adoptarán el mismo enfoque. Por ejemplo, ¿animarán a Assad a actuar con moderación, astucia, paciencia o desafío?

¿QUÉ VIENE AHORA?

La experiencia indica que Assad probablemente continuará desafiando a la comunidad internacional y desafiando la línea roja de armas químicas, y que pueden ser necesarias acciones adicionales para disuadirlo de hacerlo. En el futuro, las acciones militares de los Estados Unidos deben guiarse por las siguientes consideraciones, extraídas de las lecciones aprendidas en los anteriores esfuerzos de disuasión y diplomacia coercitiva en el Oriente Medio:

1. No establezca líneas rojas, a menos que Estados Unidos esté dispuesto a hacerlos cumplir.
2. Responda los intentos de probar los límites de los Estados Unidos, ya que la falta de respuesta solo provocará desafíos adicionales.

3. Reducir el uso de armas químicas y otras violaciones a través de la negación y el castigo, tanto para introducir incertidumbre en el cálculo del costo-beneficio del régimen de Assad sobre futuras respuestas de los Estados Unidos como para imponer costos.

4. Debido a que las respuestas desproporcionadas están prohibidas por la Convención de Conflictos Armados, responder a los desafíos de forma asimétrica; es decir, no sólo golpear la fuente de la provocación, golpear objetivos que el régimen realmente valora. Los activos "desechables" sólo permitirán a Assad mantener su desafío, calibrar el riesgo y probar con más seguridad los límites de los Estados Unidos.

5. Deje claro que el ataque de al-Shayrat no es necesariamente una operación única. De lo contrario, Assad podría llegar a creer que puede sobrevivir a Washington una vez que la opinión nacional estadounidense se vuelva contra la intervención, o una vez que el gobierno se distraiga con una crisis más urgente en otros lugares.

Además, Estados Unidos debería utilizar la amenaza de ataques adicionales para probar el potencial de la diplomacia multilateral, presionando a Siria para que elimine sus reservas no declaradas de armas químicas y honre sus "alto al fuego" con varias fuerzas rebeldes en todo el país. Esta es la mejor esperanza de Estados Unidos para evitar una "trampa de compromiso" (por la cual los ataques subsiguientes son necesarios para someter, aunque sea temporalmente, a un adversario recalcitrante), así como el riesgo siempre presente de fluencia y escalada de la misión.

Finalmente, ahora que ha tomado medidas militares directas contra Assad, los Estados Unidos debe tener presente que su mejor esperanza para una estrategia de salida que apoye sus intereses en Siria (incluyendo la lucha contra el Estado Islámico y otros grupos salafi-jihadistas), es fomentando la creación de efectivas fuerzas rebeldes no salafistas que puedan alejar a los sunitas de los extremistas y aplicar una presión militar sostenida sobre el régimen de Assad. Sólo esto garantizará que se respeten los alto al fuego y se eviten los nuevos flujos de refugiados. Y sólo un equilibrio militar que produzca un estancamiento costoso para el régimen generará las presiones necesarias para lograr una solución diplomática a la guerra, que ha sido el principal impulsor de la radicalización y movilización yihadista de esta década. Puede ser demasiado tarde para que un esfuerzo así tenga éxito, pero eso no debería impedir que los Estados Unidos lo intenten. La alternativa puede ser la continua producción de yihadistas, y un compromiso militar abierto de los Estados Unidos en Siria que el público no puede apoyar indefinidamente.

EISENSTADT, Michael. Military Strike on Syria: Historical lesson and implication. The Washington Institute, 7 de abril 2017. [en línea] [fecha de consulta 7 de abril 2017] Disponible en: <http://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/military-strikes-on-syria-historical-lessons-and-implications>